

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24

La correspondencia al Administrador

De higiene infantil

La difteria en las Escuelas

Encontramos de gran interés y siempre de no escasa actualidad la curiosa historia que tomamos del periódico francés «Le Journal».

Dice así:
«Enfermó un escolar de difteria y tratado convenientemente en su casa curó y volvió a la escuela. Sobrevinieron nuevos casos; se aisló a los atacados durante el tiempo reglamentario; se observaron todas las reglas y prescripciones higiénicas... todo en vano: la enfermedad siguió propagándose. Se cerró la escuela; se desinfectó; pasó tiempo; volvieron los escolares... nuevos casos de difteria. Sólo entonces se pensó en examinar a las personas sanas y en relación con los enfermos y curados, sin exceptuar a los maestros y maestras, hallándose el terrible bacilo en la garganta de una institutriz en perfecto estado de salud.»

La historia es instructiva y sus consecuencias bien claras.

Al presentarse la difteria en una escuela no hay que despedir a los alumnos, lanzando a los cuatro vientos la semilla del mal. En lugar de dispersar a los portadores de microbios, hay que cazar a los últimos cazando a los primeros. Hay que examinar a los maestros y maestras, a los escolares sanos, a sus padres, hermanos, domésticos, compañeros y cuantas personas se relacionan con ellos.

Urge que la infección diftérica vaya siendo tan rara como la viruela.

NOTAS MUNICIPALES

Por disposición del Sr. Alcalde ha sido citada para esta tarde a las cinco en el Ayuntamiento la Junta de Instrucción pública, con objeto de despachar los siguientes asuntos:

Oficio de la Junta provincial de Instrucción pública trasladando los nombramientos de varios maestros de este término municipal.

Otro de la misma Junta con la resolución recaída en el expedien-

te de sustitución del maestro de la Magdalena, D. Ginés de Haro.

Otro también de la misma Junta, acompañando una instancia de los maestros de las Escuelas Graduadas, para que dicha Junta emita su informe.

Y por último otra instancia del maestro de la diputación de Perlin, solicitando su traslado a la Escuela vacante de Santa Ana.

La Corrida de la Prensa

Ya están perfectamente organizados todos los detalles de esta corrida, y señalado el día para su celebración. Esta, se jugará en nuestro Circo taurino el día 5 de Mayo, lidiándose seis magníficos ejemplares de la vacada de Moreno Santa María, por los tres astros más resplandecientes de la moderna tauromaquia.

Agabéño, Machaquillo y Bienvenido, se entenderán con los seis astados, derrochando el arte que ellos solos poseen y entusiasmando al público con sus arriesgadas filigranas.

La comisión organizadora del espectáculo, puede estar satisfecha de su obra: gracias a su entusiasmo, la corrida se ha organizado en un corto espacio de tiempo y ya sólo faltan pequeños detalles de muy escasa monta, que no pueden ultimarse hasta los días críticos del espectáculo.

Ahi vá por anticipado el voto de gracias que seguramente le ha de conceder la Asociación en pleno, cuando se reúna.

Labor absorbente

Con gran sencillez, pero con sinceridad loable el general Castro, ex presidente de la república de Venezuela que actualmente reside en Las Palmas de Gran Canaria, ha hecho la disección de la famosa doctrina de Monroí de que los yanquis se sirven de pantalla para ocultar su política de absorción.

Habla el general con su corresponsal de incidencias relacionadas con la política venezolana, pero en el curso de la conversación deslizo verdades fundamentales que merecen consignarse y extenderse.

La más importante es la de que los Estados Unidos han modificado de hecho con su política la indicada doctrina pues ya no se puede decir «América para los america-

nos» sino América para los americanos del norte.»

Esa es la razón por la cual Venezuela como Cuba como Panamá, como Colombia, como Nicaragua, hayan dejado de ser pueblos libres é independientes, para convertirse en colonias yanquis en siervos del Norte de América en protectores de los Estados Unidos.

El general Castro, consigna respecto de su país, Venezuela que ha sido preciso que para consumir semejante iniquidad se le haya tenido que eliminar a él personalmente quedándole la satisfacción de poder decir como Jesecristo, «Ego sum qui sum» Espera el general Castro que la justicia divina castigue tan nefandos atropellos.

El ilustrado caudillo piensa residir definitivamente en Canarias, está agradecidísimo de España y se enorgullece de ser español como también se enorgullecen todos los americanos del Sur.

Hace parangón entre lo hecho por Francia, que se dice defensora de la libertad y cuya capital París se llama el cerebro del mundo, expusándole de su territorio y el cariño con que ha sido acogido en «mi querida España» primero en San Sebastián, después en Bilbao, Santander, Madrid, Málaga y ahora en Canarias sin que se haya hecho nada para alejarle.

El general Castro es un hombre que siente en su alma las emociones del amor a España y sueña que nuestra raza pueda un día recuperar sus pasadas grandezas.

La alarma de anoche

A las siete y cuarto de ayer, todos los establecimientos públicos de Cartagena, el Teatro Principal, los cines, los cuarteles, y el Penal, cuantos se alumbran con fluido eléctrico quedaron repentinamente en tinieblas.

En los primeros momentos suponía el público que la interrupción sería de corta duración pero como transcurrieran las horas y la luz no volvía nos dedicamos a inquirir las causas.

Según nos manifestaron en las oficinas de la compañía de alumbrado eléctrico, se había declarado un pequeño incendio en la fábrica y el fuego atacando el cuadro de distribu-

ción, hizo necesario, que se cortara la corriente.

En el penal fué donde se difundió más la alarma, pues los presos al encontrarse en tinieblas comenzaron a dar voces y hasta hubo algunos que intentaron fugarse aprovechando la confusión de los primeros momentos.

A las once de la noche, brillaron de nuevo las bombillas del alumbrado en Cartagena pero no en los barrios pues en el de Peral, continuaba hoy la interrupción del alumbrado.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

Ni gana uno para sustos, ni mucho menos para poner un cocido con media libra de carne aunque sea de ternera.

Cuando más tranquilo se encuentra uno pensando en un par de chuletas ó en vestirse de capirole ó «armado» en las próximas procesiones la trompeta, no de la Apocalipsis, sino la de los bomberos con sus agudos toques, le pone a uno la carne más blanda que el algodón en rama, porque el toque de atención indica que hay fuego.

Va uno al sitio del siniestro y se encuentra que sólo el fuego ha consumido una cubierta de cama que va de dos pesetas ó una chocolatera vieja.

El susto de anoche fué de los de marca mayor.

En las primeras horas, todos los abonados a la luz eléctrica de la fábrica que existe en la Alameda se quedaron a oscuras porque la corriente se había cortado.

Cuando la noticia rápidamente que la dicha fábrica estaba ardiendo por sus cuatro costados y aquí fueron los sustos y las carreras.

Luego renació la calma al saberse que solamente se había quemado un cuadro.

El susto fué grande y las pérdidas que sufrieron algunos dueños de establecimiento y los empresarios de Cines y Teatros sufrieron las consecuencias de la quema del indicado cuadro.

Sólo el teatro Máiquez pudo funcionar porque no tiene luz eléctrica.

Nada, hay que apelar al alumbrado antiguo aunque sea el de belones y candelas.

La suerte obsequió ayer a Cartagena con 100 000 pesetas, pero lo hizo

á medias porque cinco décimos del billete número 11.942 se fué á Orán en donde se repartirán las 50.000 pesetas que representa las cinco fracciones del billete que ayer obtuvo en el sorteo de la «timba» nacional el segundo premio.

Los otros diez mil duros han quedado en esta ciudad.

Es decir quedarán cuando comience el reparto de ellos.

Que les aproveche á los agraciados.

OTEMA

Procesiones

El entusiasmo que reina entre los individuos que constituyen ambas cofradías, no ha decidido ni un solo punto.

Con actividad loable hacen los preparativos para que las tres procesiones se verifiquen en los días tradicionales, si el tiempo no se encarga de malograr tan buenos propósitos, en cuyo caso... las procesiones saldrán de todas maneras, aunque tengan que retrasarse algo.

Todas ellas prometen estar brillantísimas.

A la cofradía de los marrajos sólo le quedan dos pasos, el de Jesús y la Agonía.

El de la Virgen, que será costado por el hermano mayor D. Tomás Manzanares.

El de San Juan, por D. Miguel Zapata.

El del sepulcro, por D. Guillermo Conesa.

Y el de la Magdalena, por D. Miguel Tobal.

Los cofrades de Sta. María, prestan también generosamente su valioso concurso á los de Santo Domingo, cediéndoles las escuadras de granaderos y soldados Romanos, que prestarán á esta procesión mayor brillantes.

Los esfuerzos de ambas cofradías son dignos de elogio pues gracias á la actividad y entusiasmo de los hermanos, Cartagena podrá disfrutar este año de hermoso espectáculo.

Los españoles de Argelia

El día 6 de Marzo, á las nueve de la mañana, se verificó en el consulado de España en Orán el acto de de-

claración y clasificación de soldados. Más de 250, entre españoles nacidos y residentes en Orán, vendrán á servir en nuestro ejército.

Bajo la presidencia de nuestro celoso é inteligentísimo cónsul D. Carlos Sáez de Tejada, se celebró la sesión, á la cual asistieron como asesores los Sres. D. Manuel Caffete, director de «El Correo Español»; don Vicente Canizares, uno de los decanos de la colonia; D. Rafael Berenguer D. Cayetano López, D. Remigio Davó y D. Francisco Cayueñas.

Los mozos, una vez tallados, eran personalmente interrogados por el cónsul respecto á las exenciones que pudieran alegar, pasando después al examen de los doctores señores Riera y Viñeta, médicos del consulado.

El acto, al que cada vez se da mayor importancia, se verificó este año en el despacho del cónsul, llamando por cierto la atención de los concurrentes la magnífica biblioteca, con las armas de España en hermosa talla copiadas de las que en piedra existen aún desde el tiempo de Felipe II en la llamada Puerta de España.

ILUSIONES Y AVES

La volátil pareja, en tanto anida, su cría aguarda con creciente anhelo; y ca la huevo á un dulce piquetuelo, la cáscara al romper dará la vida.

Mas ¡ay que, el ala al fin robustecida, han de emprender el atrevido vuelo, y el mar cruzando el radiante cielo, no volverán al punto de partida!

Como las aves son las ilusiones que nuestro anhelo á fabricar se lanzan: nacen en los sensibles corazones, buscan del ideal la lejanía y no vuelven jamás de sus regiones al nido seductor de la esperanza.

Juan Tomás Salvany

RECOMPENSAS

En el Estado Mayor de la Comandancia General de este apostadero se ha recibido un oficio del Presidente de la Liga Marítima interesando se formule propuesta de recompensas para el profesorado que en las Escuelas Graduadas de esta Ciudad se dedican á la Enseñanza Naval.

En la propuesta formulada por el Excelentísimo Sr. Comandante General, figuran los Sres. D. Enrique Martínez Muñoz y D. Félix Martí Alpera, profesores de la mencionada escuela, don Julio Ochoa, alférez de navío y don José Navarro, maquinista mayor de la Armada.

prenderme tanto, bien podía haber otras. Di vueltas y más vueltas buscándolas, pero inútil. Tampoco pude encontrar algo que me indicase el carácter ni las intenciones del desconocido habitante de la choza. Sólo pude convencerme de que debía de ser de costumbres muy sencillas y muy indiferente á las comodidades de la vida. Recordando los horribles tormentos que habíamos tenido y viendo el derruido techo, comprendí cuán firme debía ser el propósito que le había obligado á vivir en un sitio tan miserable y apartado. ¿Era enemigo nuestro ó sería algún ángel guardián? Juré no salir de la choza hasta averiguarlo. Afuera el sol desaparecía en el horizonte, ocultando poco á poco sus encendidos rayos. Allá á la derecha destacaban las dos torres del castillo Baskerville, y más allá algunas nubecillas de humo denotaban la existencia de la aldea de Grimpen. La casa de Stapleton se hallaba situada entre la aldea y el castillo. La perspectiva era tranquila, dulce, pacífica, apacible, pero nada de aquella tranquilidad penetraba en mi alma. Mis nervios temblaban pensando en la vaguedad, en la incertidumbre de la entrevista que á cada instante se acercaba más. Me sentí en una piedra y me dispuse á esperar con paciencia la llegada del habitante de la choza.

Por fin le sentí. Allá á lo lejos resonaron unas pisadas, que poco á poco iban acercándose. Me

usted descubierto mi escondite, y mucho menos de que estuviera usted dentro, hasta que llegué á veinte pasos de la choza.

—Vería usted mis pisadas.

—No, amigo mío, no me creo capaz de distinguir sus pisadas entre las de todo el mundo. Pero si alguna vez tiene usted deseos de engañarme, es menester, ante todo, que cambie de cigarros. Cuando vi en el suelo una colilla con la marca Bradley Oxford Street, me figuré que mi amigo Watson no andaba muy lejos. Allá está, en la orilla del sendero. Sin duda la arrojó usted en el momento de entrar en la choza.

—En efecto, así fué.

—Así lo supuse. Y conociendo su admirable tenacidad, comprendí que estaría usted, revólver en mano, esperando que regresara el dueño de tan lujosa mansión. ¿De modo que creyó usted que yo era el criminal?

—Ignoraba quién podía ser, pero resolví averiguarlo á todo trance.

—¡Excelente, Watson, excelente! Ahora dígame usted cómo consiguió localizarme. ¿Me vió tal vez aquella noche de la persecución del presidiario, cuando fui tan imprudente que permití que la luna se levantara detrás de mí?

—Sí, le vi aquella noche.

piedra, y en el centro vi una que todavía conservaba suficiente tejado para proteger de la intemperie. Aquel debía de ser el agujero donde se ocultaba nuestro desconocido. Por fin ponía yo el pie en el umbral de su escondite; su secreto estaba al alcance de mi mano.

A medida que fui acercándome á la choza: marchando con tanta precaución como marcharía Stapleton en el momento en que, con la red, iba á cazar la apetecida mariposa, pude convencerme de que, en efecto, se había hecho uso de aquel sitio para vivienda.

Un sendero conducía á la abertura que sirvió de puerta. En el interior reinaba un silencio sepulcral. Ignoraba si el desconocido estaba dentro de la choza ó se hallaba vagando por el páramo. Impresionado con la idea de la aventura arrojé el cigarro, empuñé el revólver y acercándome á la puerta eché una ojeada al interior. ¡La choza estaba vacía!

No obstante, había sobrados indicios para convencerme de que no me había engañado en cuanto al sitio. No podía dudarse de que aquella era la vivienda de un hombre, pues bien claro lo daban á entender una manta envuelta en un impermeable y colocada sobre una piedra, un montón de cenizas todavía calientes en un rincón, unos cuantos utensilios de cocina y un barril casi lleno de agua.